

DEFENSA DE VALENCIA

Y CASTIGO DE TRAYDORES.

COMEDIA NUEVA ORIGINAL EN QUATRO ACTOS

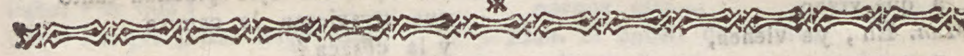
POR D. F. E. CASTRILLON.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE LA CALLE DE LA CRUZ

EL DIA 29 DE OCTUBRE DE 1808.

PERSONAS.

El Sr. General Español.
Don Antonio.
Don Cárlos.
El Conde de N.
Don Manuel.
Manuela, *tabernera.*
Blas, *su criado.*
La Condesa de N.
Pepita, *su hija.*
Fermina, *criada.*
Dos niñas.
Un Teniente.
Un Cabo.
El tio Miguel.
Voluntarios.
Un Edecan frances.
Dos Edecanes españoles.
Pueblo.
Tropa española.
Tropa francesa.



La Escena es en Valencia.

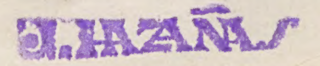
ACTO PRIMERO.

El teatro figura una calle; á la izquierda la puerta de una taberna, delante de la qual habrá una mesa y dos bancos.

ESCENA PRIMERA.

Manuela y Blas.

Man. Blas, chiquet.
Blas. Qué manda vmd.
Man. Está ya frito el pescado?
Blas. Solo un poquito le falta.
Man. Y los pimentons?
Blas. Chillando
en la sarten que es un gusto.
Man. Pues pongamos entretanto
la mesa.
Blas. Qué prisa corre?
Man. No ves que los voluntarios
vendrán ya pronto á almozar.
Blas. Y es verdad. Voy como un gamo
á que lo encuentren dispuesto.
Cabalmente, me deshago
por servirlos.
Man. Lo merecen.



Blas. Son unos guapos muchachos.
Man. Y buenos vasallos.
Blas. Mucho.
Man. Saca el mantel y los platos.
Blas. Allá voy.... Ah, señora ama,
va y vuelve.
y qué dice usted del cabo
de esquadra que los enseña
el exercicio? Qué guapo.
y qué valiente!
Man. Así dicen.
Blas. Es hombre que de un sablazo
matará veinte franceses.
Man. Traes los platos?
Blas. Voy volando.
Si viera usted con qué modo
los enseña....
Man. Hombre los platos.
Blas. Ya voy... Vaya, si dá gusto
el ver todos que aplicados
están, y que tiesos andan.
Y quando están empinados
sobre un pie, y luego despues
dan una vuelta á otro lado.
Man. Sí, todo estará bueno,
pero tú no traes los platos.
Blas. Jesus qué prisa! Allá voy.
Dentro voces.
Viva Valencia y Fernando:
á que vivan.
Man. Eh, ya vienen,
y aun no tengo preparado
el almuerzo.
Blas. En un minuto
se dispone.
Man. Arrima el banco,
saca el pan, el vino.
Blas. Voy.
Se entra, y saca lo que dicen los versos.
Man. Que criado tan pelmazo,
yo me deshago, le riño,
pero al fin nada adelanto.
Blas. Pronto, pronto que ya vienen
con su música.
Man. El pescado
está ya frito?
Blas. Ya está.
Man. Voy á traerle.
Blas. Volando
que están ahí: qué alegres vienen!
Que vivan mis parroquianos.

ESCENA II.

Dichos, el Cabo y quatro Voluntarios, uno con guitarra, y los otros con fusiles.
Miéntras que cantan la copla siguiente Manuela y Blas ponen la mesa.

Vol. En esta calle en que entramos
hay una cruz de bastonos,
y un poquito mes amunto
hay fango hasta los chenollos.
Cabo. Viva Valencia y Fernando,
muchachos.
Todos. Viva Valencia.
Man. Buenos dias señor Cabo,
y compañía.
Cabo. A lo ménos
no puede ser dia nublado
el dia que vemos el sol
de esa cara.
Man. Pues, ya.
Cabo. Vamos,
no me seas retrechera,
y cree que me has pasado
el corazon con tus ojos.
Man. Ay: mis ojos pinchan tanto
que atraviesan la camisa
y la casaca?
Cabo. Muchachos,
no digo siempre lo mismo.
Vol. 1. Mire chiqueta que el Cabo
la quiere bien.
Cabo. Bien no mas?
En jamas me he enamorado
lo que se llama de veras,
sino esta vez. Ese garbo,
esa cara; y sobre todo,
esos ojos tan malvados
y tan hermosos.
Blas. Ja, ja. *riendo.*
Cabo. De qué te ries, muchacho?
Blas. De lo que usted dice á mi ama.
Señora, no haga usted caso,
que ayer decia lo mismo

á la tendera de ahí baxo.

Cabo. Mientes, cara de hambre

Blas. Mucho:
si yo lo estuve escuchando.

Cabo. Si no mirara.... *le amenaza.*

Man. Chiton,
ya sé yo que los soldados,
y mas si son andaluces.
aman á todas de paso,
pero de asiento á ninguna.

Cabo. Mira, chica....

Man. Señor Cabo,
sientese usted á almorzar,
que los pobres voluntarios
tendrán mas gana de hacerlo
que de otra cosa.

Vol. 1. Si, vamos
á menchar un pimenton,
y á beure vi, que menchando
se pede parlar de amores.

Cabo. Pues bien, vámonos sentando,
pero con la condicion
que Manolita á mi lado
se ha de poner.

Man. Yo no almuerzo
dos veces.

Cabo. Siquiera un trago.

Man. Ni bebo vino.

Cabo. Por qué?

Man. Porque jamas hago caso
de lo que tengo de sobra.

Cabo. Pues yo no cato bocado
sino te sientas.

Man. No quiero,
por no tener el trabajo
de levantarme á traer
lo que se ofrezca.

Blas. Yo basto
para servir á la mesa.

Man. Tú tienes que ir entretanto
á traer un cántaro de agua.

Blas. Luego iré.

Man. No hay luego, vamos
que hace falta.

Vol. 1. Chic, no vayas
por ella.

Man. Si yo lo mando
no ha de hacerlo?

Vol. Es que traer
agua á una taberna es malo.

Cabo. Dice bien, que es dar motivo
á que el tabernero acaso
caiga en una tentacion.

Man. En esta casa no andamos
con mezclas, que todo es puro.

Cabo. No te enojes, pues hablamos
de chanza.

Man. Enojarme yo?
muy poco me habeis tratado.
Vaya Blas, ves por el agua,
y no te quedes hablando
como acostumbras.

Blas. Yo hablar!
Pues para hacer un mandado
no hay un hombre mas ligero. *vase.*

ESCENA III.

Dichos, ménos Blas.

Vol. 1. Chic, que bueno está el pescado.

Cabo. Está como á mi me gustan
las mugeres.

Man Que os gustamos
bien fritas?

Cabo. No, hijas, saladas,
por eso te quiero tanto,
porque eres....

Man. Si habeis de hablar
solo de amores, me marcho.

Cabo. Pues de qué he de hablar?

Man. Ay Dios!
ahora cabalmente estamos
en tiempo que nunca falta
de que hablar. No sabeis algo
de ese exército frances,
que dicen que viene andando
hácia aquí?

Cabo. No llegará,
pues le estorbarán el paso
las tropas que ya le esperan.

Man. Pero, y si consigue acaso
pasar?

Cabo. Entónces pacencia,
y apelar á nuestras manos
y fusiles.

Vol. 1. Voto á Deu!
que si arribase tal caso,
han de ver les enemics
lo que vale un valenciano.
2. No entrarán en la siutá.
Cabo. Que vivan mis voluntarios,
pues que están tan animosos.
Man. Cosa es que merece un trago.
Cabo. Bien dicho: brindemos todos
á que nuestro Rey Fernando
vuelva pronto á España.
Todos. Amen.

ESCENA IV.

Dichos, y Blas.

Blas. Señores, señores, traigo
gran novedad.
Man. Pero no agua:
bien lo dixe yo que hablando
te entretendrias.
Blas. Qué, si hay
mucha novedad.
Cabo. Sepamos
quál es?
Blas. Yo no sé lo que es.
Man. Se ha visto mayor naranjo?
Blas. Yo bien se lo que me digo:
hay novedad, no volvamos
á la cuenta. En esa calle
he visto que se ha juntado
mucha gente, y mucha mas
ví correr hácia allá abaxo:
con que algo será por fuerza.
No es verdad usted, señor Cabo?
Cabo. Ya se vé que algo será.
Blas. Voy á ponerme de un salto
en la bulla, y á saberlo
ce por bé. *vase corriendo.*

ESCENA V.

Dichos, ménos Blas.

Man. No hagas pedazos
el cántaro ... Blas....
Cabo. Si, ya
va mas ligero que un gamo
por la calle.
Man. Yo no he visto
mayor curioso, en tocando
é cosa de novedad,
capaz es de estarse hablando
dias y noches.
Cabo. Yo juzgo
que la nada entre dos platos
será todo ello.

Sale Blas.

Blas. Señores.
Ya lo sé, ya lo sé.
Cabo. Vamos,
que es lo que sabes.
Blas. Lo cierto,
como que me lo ha contado
uno que dice se halló
desde el principio, y....
Man. Al caso,
qué ha sucedido?
Blas. Esa gente
que dixe se habia juntado,
y otra mucha mas que acude,
toda viene acompañando
á un pobrecito Señor
que esta mañana ha llegado
de Madrid, y es muy buen hombre,
que por bueno se ha escapado
de los malditos franceses
que le seguian los pasos
para jubilarle.
Cabo. Cómo?
Blas. Para jubilarle.
Man. Macho
para jubilarle?
Blas. Sí,
para jubilarle. Vamos,
sobre que así me lo han dicho.
Cabo. Y sabes lo que es, naranjo,
jubilar á un hombre?
Blas. No:
mas debe de ser muy malo,
pues este Señor se viene
á pie un camino tan largo
temiendo que le jubilen.
Cabo. Lo que querrian acaso
sería fusilarle.
Blas. Eso,
fusilarle. Señor Cabo,

que es fusilar?

Cabo. Es lo mismo
que se dice en castellano
arcabucear.

Man. Pobrecito!....
y qué causa habria dado
para eso, á aquellos malditos...

Blas. Toma: hablar bien de Fernando,
y muy mal de los franceses.

Cabo. Yo juzgo si sera acaso
un Grande de España.

Blas. Puede:
lo cierto es que estuvo hablando
en la Junta, y los Señores
parece que le han tratado
con mucho aquel.

Voces dentro. Viva, viva
la inocencia.

Blas. Ay que han entrado
en esta calle.

Cabo. Es verdad,
y si mucho no me engaño
tambien viene el General.

Blas. Digo, si será estirado
el caballero, pues viene
S. E., vaya, quanto
me alegro de que aquí vengan
por verle cerca.

Cabo. Muchachos,
tomad las armas, que es fuerza
que los honores hagamos
al General.

Man. Yo tambien
quito de enmedio estos trastos
quitando la mesa y bancos.
no sea que á rio revuelto
se haga mi hacienda pedazos.

ESCENA VI.

Despues de las voces salen el General, el Conde y D. Antonio, cuyo trage será modesto, y mucha gente del pueblo.

Los Voluntarios y el Cabo toman las armas. Blas y Manuela se ponen junto á la puerta de la taberna.

Voces. Viva la inocencia.

Gener. Hijos,
yo celebro el entusiasmo
que os anima, pero basta.
Mirad que estará cansado
este caballero.

D. Ant. No:
no señor; me son muy gratos
los afectos de este pueblo
noble y leal. Valencianos,
amigos, la Providencia
me ha sacado de las manos
de los pérfidos franceses.
Ya entre vosotros me hallo,
ya respiro, ya mis ojos
no miran sino vasallos
del deseado Monarca
por quien todos suspiramos.
Bendito sea mil veces
aquel gran Dios que ha frustrado
los proyectos del impio,
y en mi patria me ha salvado
de su pérfida crueldad.
Contempladme, Valencianos,
como un diseño el mas cierto
de lo que os tiene guardado
el frances. Miradme aquí
prófugo, solo, privado
de las rentas que gozaba
por fruto de largos años
de muy penosas tareas.
En fin, vedme amenazado
con la muerte, porque quise
emplear mi humilde labio
en sostener los derechos
de nuestro amado Fernando,
y toda nuestra nacion.
Pero el cielo, que ha velado
por mi inocencia, me saca
de sus alevosas manos,
y me conduce á Valencia;
á este pueblo que está armado
en defensa de una causa
la mas justa. Sí, paysanos,
la Providencia me trae,
quizás en apuro tanto
como este reyno se halla,
habrá Dios determinado

que sea útil à mi patria,
ó mi instruccion ó mi brazo.
De qualquier modo, os ofrezco
no perdonaré trabajo,
ni omitiré diligencia
para ver asegurado
el honor de nuestra patria,
el culto que profesamos,
y el Rey que todos pedimos.
Sí: yo seré, valencianos,
un escudo que os defienda,
una voz que en todo caso
os haga ver los peligros,
y anime vuestro entusiasmo.
Todos. Viva, viva.
Gener. Yo os estimo,
señor Doctor, ese rasgo
de patriotismo, mas ved
que es razon tomeis descanso
despues de tantas fatigas.
El Conde quiere hospedaros
en su casa.....
Conde. Y muy dichoso
me juzgo en ello.
Gener. Pues vamos
sin perder mas tiempo.
Ant. En todo
obedezco resignado
como esclavo de Vuecencia.
Gener. Vaya, hijos, retiraos
á vuestras casas.
Voces No tal.
Uno. Señor, permitid que vamos
acompañándole.
Ant. Si:
inconveniente no hallo
en que les dé Vuecelencia
ese gusto, ya que tanto
se interesan en mi suerte.
Gener. Sea enhorabuena.
Cond. Pues vamos
á casa, donde deseo
que encontreis algun descanso.
Todos. Viva la inocencia, y mueran
los franceses. *vanse.*

ESCENA VII.

Manuela, Blas, el Cabo y Voluntarios.

Blas. Yo me escapo
con la bulla.
Man. Ven acá, *le detiene.*
no le has visto bien?
Blas. Qué guapo
Señor, y qué bien que habla.
Cabo. Sí, parece un hombre honrado.
Man. Pues à mí, Dios me perdone,
pero.....
Cabo. Qué,
Man. En su cara hallo
un no sé qué....
Cabo Bobería.
Ademas es valenciano.
Blas. Si no fuera hombre de bien,
allá se hubiera quedado
con los franceses.
Man. Es cierto,
pero su cara....
Cabo. Eh, dexaos
de caras: personas hay
que tienen el rostro malo
y buen corazon.
Man. Es cierto.
Cabo. Como otras que son un diablo
en el genio, y unos ángeles
en la cara: pongo al caso,
como tú.
Man. Eso es, no hablar
sino va el requiebro al canto.
Cabo. Que remedio hay si me gustas.
Man. Yo sé un remedio extremado.
Cabo. Quál es?
Man. Marcharme de aquí,
que es muy tarde, tengo harto
que hacer en mi casa. *vase.*
Cabo. A Dios,
ingrata. Se peso el rato,
y pues descansamos ya,
al exercicio volvamos.
vase con los Voluntarios.
Blas. Y yo al algibe; pero antes
he de ver en que ha parado

la bulla, pues no me gusta
el que me vengan contando
las cosas, quando por mí
puedo todo averiguarlo. *vase.*

ESCENA VIII.

Sala de la casa del Conde.

La Condesa, y las Niñas, unas haciendo ilas, y otras cosiendo saquillos de metralla.

Condes. Niñas, trabajad aprisa,
que ahora es preciso acudamos
cada una á hacer lo que pueda
para del riesgo en que estamos
salir con bien.
Pepit. Mire usted
quántas ilas.
Una Niña. Ya este saco
está casi concluido
Pepit. Oiga usted, mamá. Genaro
nos dixo anoche, que aquí
se meten balas, pedazos
de hierro, y piedras tambien
sino hay otra cosa. Acaso
lo diria por jugar?
Condes. No, hija mia: en esos sacos
que se llaman de metralla,
se pone lo que Genaro
te dixo.
Pepit. Qué mal harán
á quien le dé!
Condes. Contemplarlo
puedes por tí misma.
Una Niña. Ay Dios!
bien hago yo en temer tanto
á los tiros.
Otra. Yo me asusto
al oir un cañonazo.
Condes. Ay hijas, que por desgracia
muy inmediatas estamos
á escucharlos, y á sufrir
de las balas el estrago.
Pepit. Malditos sean los franceses.
Condes. Ellos han originado
tantos daños á la España.
Pepit. Diga usted, mamá, si acaso
vienen aquí matarán
á mi papá?
Condes. No fuera extraño
sucediese; pero no,
quizás no llegará el caso
de que el francés aquí venga.

ESCENA IX.

Dichas, y Fermina.

Ferm. Señora?
Condes. Qué hay?
Ferm. Que mi amo
viene con el General,
y tanta gente....
Condes. No alcanzo
el motivo.
Ferm. Yo tampoco.
Dentro el General.
Vaya, hijos, retiraos.
Voces. Viva su Excelencia, viva.
Condes. A recibirle salgamos.
Ferm. Ya suben por la escalera.

ESCENA X.

Dichas, el General, el Conde y D. Antonio. Fermina se retira á los primeros versos.

Condes. Señor? Vuecelencia honrando
mi casa con su presencia?
Gen. Honor mio es visitaros,
y ponerme á vuestros pies.
Cond. Nuestro General, mostrando
lo mucho que nos estima,
nuestra casa ha destinado
para que sea hospedage
de este caballero, quando
se acoge á la dulce patria
huyendo de los tiranos
que la Corte señorean.
Ant. Sí, señora: el cielo santo
preservó por un prodigio
mi existencia. Yo animado
de zelo y de patriotismo,
quise hablar verdad, mostrando
la perfidia del frances,
y quán justo es que atendamos
á defender á la patria.

Tomóse á delito un rasgo
tan natural, y á la muerte
me miré ya condenado.
Pero huyendo prontamente,
solo, á pie, por extraviados
caminos, permitió Dios
que volviese á ver los campos
que en mi infancia paseaba.
Condes. Yo siento vuestros trabajos,
y agradezco á V. E.
el que se haya acordado
de esta casa para hacerla
vuestra posada.
Ant. No hallo
voces para ponderar
mi gratitud.
Gener. Niñas, vamos,
como van vuestras tareas?
Pep. Muy bien, señor.
Cond. Hacen quanto
pueden hacer; pero es poco.
Gen. Señor Doctor, ved que rasgo
de patriotismo. En Valencia
aun los niños trabajando
están para resistir
al frances.
Ant. Yo no lo extraño,
aunque lo admiro, señor.
El hijo es espejo claro,
en cuya luna se mira
de su padre el fiel retrato,
y siendo tales los padres,
qué mucho que exemplos raros
de virtud y patriotismo
se halle en los primeros años
de la infancia?
Gen. Bien decis,
recuerdan los Valencianos
quanto la historia nos cuenta
de su zelo y acendrado
patriotismo. Descansad,
que es preciso que á palacio
dé la vuelta.
Cond. Vuecelencia
permitirá que á su lado
vaya sirviéndole.
Gen. No.
Cond. Esta es deuda.
Gen. Si empeñado
estais en ello, lo admito
solo por no disgustaros.
Condesa, besoos los pies.
Condes. Yo á Vuecelencia la mano,
repitiéndole mil gracias.
Don Antonio quiere acompañarle.
Gen. Qué haceis?
Ant. Debo acompañaros
hasta la puerta.
Gen. No tal,
descansad del viage largo
y penoso que habeis traido,
que ya despues en palacio
nos veremos,
Ant. Honor mio
será ir á tributaros
mis respetos.

ESCENA XI.

Dichos ménos el General y el Conde.
Ant. Que señor
tan bondadoso! Ha logrado
el reyno mucha fortuna
en que la esté gobernando
un sugeto de sus prendas,
quando se halla amenazado
de tantos males.
Condes. Es cierto
que es fortuna. *sale Fermina.*
Ferm. Un tal D. Cárlos,
no sé de que, pues no dixo
el apellido, ha llegado
diciendo que quiere hablar
á este caballero.
Ant. Alabo
su puntualidad, señora,
es un amigo que hace años
deseo ver.... Pero, cómo
quando de llegar acabo
sabe ya de mi venida.
Condes. El mismo podrá informaros;
dile que pase adelante.
Ant. Yo saldré, porque mis brazos
le reciban. *vase.*

Ferm. Quién es este?
Condes. Un huésped que nos ha dado
el General, y parece
que es hombre condecorado;
pero ni aun su nombre sé.
Ferm. Aqui viene con D. Carlos.
Condes. Pues son amigos antiguos,
quizas querran por un rato
conversar á solas. Niñas,
dexémoslos este quarto,
y vamonos á otra sala.
Niñ. 1. Allá voy yo con mis trapos
y mis hilas. *Otra.* Yo tambien
con mi labor.
Condes. Ves llevando *á Ferm.*
sus sillas.

ESCENA XII.

Dichas, D. Antonio y D. Carlos.

Carl. Besoos los pies.
Condes. Servidora vuestra. *Ant.* Acabo
en este propio momento
de ver quan afortunado
soy en medio de mis penas,
pues en este amigo hallo
un antiguo compañero
de mi infancia. *Condes.* Por lo tanto
juzgo que os querreis hablar
sin testigos, y os dexamos
en libertad. *Ant.* No señora,
eso fuera incomodaros.
Condes. No es esto incomodidad.
Señores besoos las manos *vanse.*
Carl. A vuestros pies.

ESCENA XIII.

Don Antonio y D. Carlos.

La Condesa cierra la puerta por donde entra, D. Carlos hace lo mismo con la del otro lado, y antes de hablar observa si alguien los escucha.

Ant. Ya se fueron.
Por cierto que habeis andado
con demasiada viveza.
No veis puede ser notado
que me visiteis al punto
que á esta ciudad he llegado.
Carl. Urge mucho mi visita.
Cómo es que ha habido este atraso?
Antes de ayer aguardaba
que llegaseis.
Ant. Son muy varios
los sucesos de un camino
tan raro como el que traygo.
Por fin mi ficcion llenó
mis ideas. Rodeado
de un numeroso gentío
me han visto, y me han admirado
quantos en Valencia viven.
Carl. Y añadid que habeis ganado
el afecto de la plebe.
Ant. Solo en eso está cifrado
nuestro proyecto.
Carl. Ay amigo,
que dificultades hallo
invencibles! Este pueblo
de patriotismo inflamado
aborrece á los franceses.
Se estremece al creerse esclavo
de Napoleon. *Ant.* No importa
pues los valientes soldados
que acaudilla el gran Moncey
dirigen aqui sus pasos
Carl. Pero el General Sabran
que venia caminando
por la frontera que mira
á Cataluña, ha quedado
vencido. *Ant.* Será posible?
Carl. Los catalanes bizarros
le impidieron proseguir
su camino, y han frustrado
parte de nuestro proyecto,
pues si el hubiera llegado,
y Moncey al mismo tiempo,
segun estaba acordado,
Valencia fuera vencida. *Ant.* Y lo será.
Carl. No lo hallo
muy fácil. *Ant.* Ese accidente
el proyecto ha retardado,
mas no impedido del todo.
Carl. Ah, si vieseis á que grado
llega el zelo y patriotismo
de este pueblo valenciano!

Salid, corred esas calles
y vereis el entusiasmo
general. Aqui se ven
los jovenes empleados
en aprender el manejo
del fusil: allí enseñando
están á otros á jugar
el cañon: otros cabando
fosos, ó abriendo trincheras:
los inutiles y ancianos
hacen tacos y cartuchos:
otros con harto trabajo,
por ser muy cortas sus fuerzas,
a los puestos van llevando
las balas y municiones
que el Ingles con franca mano
da á este reyno. Las mugeres,
y aun los niños de seis años
contribuyen quanto pueden
al esfuerzo temerario
de libertar la nacion
del yugo que ha sujetado
todo el mundo. *Ant.* Y qué, podrán
conseguirlo? Quán en vano
trabajan. *Carl.* No os lisonjeeis.
Un pueblo con entusiasmo
y justicia, es formidable.
Ant. Pero al fin, es populacho
que hoy se reune, y mañana
corre dividido en vandos
á sepultarse en su ruina.
Carl. De ese modo habia pensado
Napoleon; mas Valencia
manifiesta lo contrario.
Aqui todo es órden, todo
sumision. Viva Fernando,
es la voz de esos millares
de hombres, que determinados
hacen frente con sus pechos
al poder á quien temblaron
exercitos aguerridos.
Y enmedio de este entusiasmo,
y de este odio á los franceses
supieron ser tan humanos
con los de aquella Nacion
que aquí habia avencidados,
que en la misma Ciudadela
los tienen para librarlos
de qualquier riesgo, si alguno
de la opinion separado
que à todo el pueblo gobierna
atentase temerario
contra aquellos inocentes.
Pueblo que es tan moderado
con el contrario indefenso,
es un leon en el campo
de batalla. *Ant.* Por lo mismo,
á su valor y entusiasmo
debe oponerse la intriga.
Ni un solo instante perdamos
sin buscar todos los medios
para que recaiga el mando
en nosotros. *Carl.* Es dificil
pues con entusiasmo tanto
como á Fernando desean,
miran á los hombres sabios
que en la Junta los gobiernan.
Ant. Como á desacreditarlos
lleguemos, la empresa es nuestra.
Carl. Advertid... *Ant.* Como, D. Carlos,
estais ahora tan remiso;
quando antes tan alentado
me escribiais? *Carl.* Porque ahora
conozco el riesgo en que estamos,
y la ninguna esperanza
que tenemos. *Ant.* Supongamos
que es dificil nuestro intento;
mas por mi vida no alcanzo
que pueda ser imposible.
El pueblo está sublevado
aunque á favor de su Rey:
él mismo ve que ha encontrado
traidores en los patricios,
esto no podeis negarlo;
pues bien: qué cosa mas facil
que un sugeto acreditado,
como yo estarlo presumo,
dentro de poco, afectando
patriotismo y lealtad,
pueda hacerles ver tiranos
en los mismos que le mandan,
traidores en los vasallos
mas leales, y enemigos
en los que con zelo tanto

le conducen á su gloria?
Repito que el caso es arduo,
mas no imposible. Y en fin,
quando ya en el riesgo estamos
olvidemos el peligro
tan solo por acordarnos
de las gracias, los honores
que promete dispensarnos
el Emperador. Servimos
al árbitro Soberano
del destino de la Europa.
Su poder exâminando,
veremos qual es la dicha
que su benefica mano
puede ofrecernos en premio
del servicio señalado
que hacemos á su corona.
Carl. Bien decis... pero oigo pasos
en esa sala inmediata.
Ant. Abrid la puerta, y finjamos.
abre la puerta.
Carl. El Conde es quien se dirige
hacia aquí.

ESCENA XIV.

Dichos y el Condé.

Cond. Si estais hablando
en negocios de importancia,
no es razon incomodaros.
Ant, Nunca incomodar podeis
á los mismos que honrais tanto.
Un amigo es el que veis,
que al instante que le han dado
noticia de mi llegada,
quando vino apresurado
á darme mil parabienes;
y yo de mis dilatados
pesares le daba cuenta
por extenso. *Cond.* Sí, que es grato
referir a un fino amigo
los males que son pasados.
Continuad, pues que yo voy
á ver si descanso un rato
en mi quarto. *Ant.* Por ventura,
sentireis algun quebranto
en vuestra salud.? *Cond.* No, amigo:
pero creed que estoy cansado
de la fatiga que llevo,
todo el dia trabajando
en la Junta, y por las noches
la tranquilidad cuidando
del pueblo. *Carl.* Mucha molestia
es esa. *Ant.* Sí: mas la llamo
dichosa, pues se dirige
á un objeto tan sagrado
como es salvar á la patria.
Felice yo si en trabajos
tan honrosos algun dia
tengo parte. *Cond.* Muy cercano
juzgo tendreis ese honor,
pues un sugeto ilustrado
como vos, no es regular
que esté ocioso, y hay mil cargos
que confiar à su zelo.
Ant. La vida el cielo me ha dado
en España, y es razon
que la pierda dedicado
á servir tan dulce patria.
Cond. Sentimientos tan honrados
son propios de vuestro pecho.
Permitidme que á mi quarto
me retire. *vas. Ant.* Sois muy dueño.

ESCENA XV.

Dichos menos el Conde.

Carl. Debemos ya retirarnos
no venga alguien que nos oiga.
Ant. Decis bien, cuenta D. Carlos
con no titubear. *Carl* Yo haré
quanto penda de mi mano.
Ant. Todo el poder de la Francia
nuestra empresa está auxîliando,
desechemos el temor,
y á nada, amigo atendamos
sino es á la recompensa.
Carl. En esa tengo empleado
mi pensamiento. *Ant* Riquezas,
honores, todo lograrnos
con que España sea de Francia.
Carl. Pues su cetro soberano
la domine. *Ant.* De ese modo
nuestra dicha aseguramos.

ACTO II.

Vista de calle. (Noche)

ESCENA PRIMERA.

Don Carlos y Don Antonio.

Ant. Llegó la ocasion feliz
que puede nuestros proyectos
favorecer. Ya Moncey
arrollando con denuedo
esos pocos veteranos
que al encuentro le salieron
por esa parte de Cuenca
ha penetrado en el reyno,
y à Valencia se dirige.
Disgustado todo el pueblo,
y al mismo tiempo aterrado,
está del todo dispuesto
á creer quanto le digan,
y á desconfiar de aquellos
sugetos que mas amaba
y obedecia. *Carl.* Debemos
aprovechar este instante.
Ant. Vos, D. Carlos, corred luego
y persuadid à la pleba
que todos los prisioneros
franceses que hay encerrados
en la ciudadela, presto
cobrarán su libertad
con la fuga. *Carl.* Ya vos mismo
ayer se lo aconsejásteis.
Ant. Mi fin es que con efecto
la intenten, y que la plebe
se persuada que el gobierno
favorece tal intriga,
y que con secretos medios
la venida de Moncey
acelera. *Carl.* Ya obedezco
quanto mandais. *Ant.* Lo demas
queda á mi cargo. Yo vuelo
à las plazas principales
donde congregadas creo
toda la gente. D. Carlos,
valeos de los sugetos
que son de nuestro partido,
para que ellos esparciendo
vayan la voz que os he dicho
Por todas partes á un tiempo
escuchese la noticia,
porque el vulgo novelero
la dá crédito mas pronto.
En fin, lo que os recomiendo
es la osadia, y constancia.
Carl. Pronto vereis los efectos
de la comision que ahora
me fiais. *Ant.* Pues no dudemos
del éxito favorable
si unidos nos mantenemos. *vanse.*

ESCENA II.

Plaza con mncha gente, y el Conde conteniéndola.

Voces. Véamos al General;
à S. E. queremos
hablar. *Cond.* Señores, señores.
qué rumor es este. Os ruego
que os retireis. *Todos.* No.
Uno. Señor,
lo que pide todo el pueblo
es hablar á S. E.
para saber qué remedio
nos franquea en el apuro
en que estamos. Ya sabemos
que el exército frances
ha derrotado á los nuestros
en las Cabrillas, y viene
á esta Ciudad. *Todos.* Presto, presto,
hablemos al General.
Cond. Muy bien, señores. Yo ofrezco
á nombre de S. E.
Todos. Venga el General.
Cond. Primero
es preciso... *Todos.* Nada, nada:
el General.

ESCENA III.

Dichos, el General, con escolta y dos criados con hachas.

Gen. Cómo es esto,
valencianos. Qué desórden,
que tumulto es el que advierto?
Qué es lo que pedis?
Uno Señor,
nuestra defensa queremos.

Gen. Y qué? Turbando el buen órden,
se solicitan los medios
de oponerse al enemigo?
No está al frente de este reyno
una Junta de hombres sábios,
de hombres amados del pueblo,
sus paisanos, sus amigos;
y hombres en fin, cuyo zelo
está bien acreditado?
Su interés, no es uno mesmo
que el vuestro? pueden sus miras,
ni el átomo mas pequeño
separarse de las vuestras?
Pues hijos, siendo esto cierto,
á qué fin con esas voces,
y popular movimiento
interrumpís las sesiones
de esa Junta, en cuyo acierto
pende la felicidad
de esta ciudad y su reyno?
Valencianos, confiad
en el patriotismo y zelo
de los que á su cargo toman
oponerse á los intentos
del enemigo de España.
Sí, amigos, los gefes vuestros
saben quál es el peligro,
y solicitan los medios
de rechazar al contrario,
y os conducen sin rodeos
al templo de la victoria;
pero es preciso para esto,
que dóciles y obedientes
à las voces del gobierno,
no os precipiteis vosotros
en el abismo tremendo
de la funesta anarquía.
Muestra, generoso pueblo
de Valencia, no tan solo
el espíritu guerrero
que te inflama, sí tambien
la lealtad al gobierno
que te rige. Valencianos,
yo como General vuestro,
y á nombre del Rey Fernando
os mando que en el momento
os retireis divididos.
La Junta está disponiendo
los medios mas eficaces
para cortar los progresos
del exército frances,
no con tumultuosos ecos
interrumpais sus tareas.
Cada uno acuda al objeto
de su obligacion, y si alguien
se niega (que no lo espero)
á obedecer esta órden,
será mirado por esto
como rebelde vasallo
de Fernando nuestro dueño.
Todos. Viva el Rey, viva la Junta.
Se retiran.
Gen. Qué dulces, qué gratos ecos
para mis oidos! *Cond.* Valencia
en todos tiempos dá exemplo
de lealtad à su Rey.
Gen. Ese, Conde, es el objeto
de mi esperanza. Miramos
un exército extrangero
en el centro de la España.
A nuestro dueño tenemos
cautivo por la perfidia
del contrario, y está el reyno
sin cabeza que le rija.
En este estado, si el pueblo
ciego y necio, atropellase
aquel debido respeto
à la autoridad, qué caos
de confusiones, qué peso
de males tan horrorosos
nos amenazaba! *Cond.* Es cierto;
pero no hay que recelarlos,
pues que ya, gracias al cielo,
muestra el pueblo su obediencia.
Gen. Son españoles, y en esto
se dice todo su elogio.
Sin embargo, no debemos
descuidarnos; hay traidores,
enemigos encubiertos,
y emisarios del frances.
Velemos, Conde, velemos
para asegurar la dicha
de nuestra patria.

ESCENA IV.

Dichos y Don Antonio.

Ant. Empecemos *apart.*
la intriga que ha de ponerme
en la cumbre que deseo.
Señor, Vuecencia perdone, *se llega.*
si á interrumpirle me atrevo
quando habla con el Conde;
pero el inmediato riesgo
en que la Ciudad se halla,
me obliga á mostrar mi zelo,
y ofrecerme á Vuecelencia
por si mi corto talento
quiere emplear en un lance
tan crítico. *Gen.* Mucho aprecio
vuestra oferta, pero ya
ha cedido el docil pueblo
á mis justas reflexîones,
y queda todo en sosiego
Ant. Ah! permitidme que os hable
con ingenuidad. El riesgo
es mayor que sospechais.
Gen. Que decis? *Ant.* Quizás con esto
me expongo á enojaros. *Gen.* No;
explicaos sin rodeos.
Qué sucede? Ya el tumulto
no se acabó? *Ant.* Sus progresos
crecen por instantes. *Gen.* Cómo?
Ant. Conoce el pueblo su riesgo,
y lo que es peor, conoce
las causas. *Gen.* Que estais diciendo,
qué enigmas en vuestras voces
se ocultan? *Cond.* Yo no le puedo
comprehender. *Ant.* Repetiré
lo que escuché por mí mesmo
al atravesar las calles,
sin sostener que sea cierto
ó falso. Toda la plebe
sabe que cerca tenemos
al frances, porque los gefes
de las tropas que quisieron
estorvarles que pasasen
las montañas, con secreto
el paso que defendian
les franquearon. *Gen.* Es incierto:
los gefes fueron leales,
y vive el Rey, que si llego
á indagar quien es autor
de esa noticia.... *Ant.* En el pueblo
con facilidad se esparcen.
Por mí creo desde luego
que es falsa, pero no es falso
el que el vulgo está resuelto
á acabar con los traidores
que piensa tiene en el centro
de la ciudad. Mas diré:
en la Junta de este reyno,
hay hombres que desleales..
Gen. Señor Doctor, conteneos.
Los vocales de la Junta
son muy dignos de respeto,
y así... *Ant.* Juzga Vuecelencia
que yo tenga atrevimiento
para sospechar siquiera
la menor mancha en su zelo?
No señor: solo repito
lo que las voces del pueblo
me anunciaron. *Gen.* Bien está.
Prontamente los efectos
desengañarán la plebe
alucinada. *Ant.* Recelo,
señor, que no sea tan fácil,
pues armada va corriendo
por las calles, y sus gritos
enuncian el furor ciego
que la impele. Creame
Vuecelencia, y al momento
póngase en salvo. *Gen.* Yo?
Ant. Es facil
que atropellando el respeto
á vuestra persona.... En fin,
en unos casos como estos,
el gefe prudente debe...
Gen. Debe mirar con desprecio
la ira de la necia plebe,
y hacer frente á qualquier riesgo.
Ant. Ah, señor! en ese rasgo
manifestais vuestro pecho
generoso. Reunid
al instante los sugetos
que tienen mas opinion
en el público, y con ellos
sosegad ese alboroto,

que puede ser muy funesto
para la patria. Si yo
pudiese en aqueste empeño
serviros, dispuesto estoy
á presentarme al momento
en el sitio que gusteis
señalarme. *Gen.* Os agradezco
la oferta, mas no la admito;
solo lo que os aconsejo,
y sin duda es mas prudente,
es que en vuestro alojamiento
permanezcais retirado,
hasta tanto que el sosiego
se restablezca. *Ant.* Advertid....
Gen. Esto conviene. *Ant.* Obedezco
á la órden de Vuecelencia.
Yo me vengaré muy presto *aparte.*
del desprecio que me haces. *vase.*

ESCENA V.

Dichos, y menos Don Antonio.

Gen. Conde, cada vez aumento
las sospechas que forme
de este hombre. *Cond.* Con efecto,
en la misma actividad
que manifiesta, entreveo
cierta malicia. *Gen.* Parece
que ya sosegado el pueblo
se halla. *Cond.* Nada se oye
Gen. Luego vemos que es incierto
lo que dixo Don Antonio?
Cond. No lo sé: mas por lo ménos
nada de lo que él contó
llegó á mis oidos, habiendo
distintas veces cruzado
los parages en que el pueblo
estaba mas sublevado.
Pero, Señor, con efecto *mirando*
hay novedad. *Gen.* Cómo? *adentro.*
Cond. Ved
un Edecan de los vuestros
que aquí viene apresurado.

ESCENA VI.

Dichos, y un Edecan.

Edec. Señor, acudid corriendo
á la ciudadela. *Gen.* Qué hay?
Edec. Los franceses que estan dentro
han intentado fugarse,
rompiendo para el intento
la puerta que cae al puente
levadizo. *Gen.* Tal exceso
de qué pudo provenir?
Edec. De un falso rumor, que ha puesto
en consternacion á todos.
Dicen que el pueblo contra ellos
toma las armas, y así
para no mirarse expuestos
á ser sus víctimas, huyen;
y la plebe al mismo tiempo
dice que el gobierno es
quien esta fuga ha dispuesto,
porque armados los franceses
favorezcan el intento
de Moncey, quando este llegue
á la plaza. *Gén.* Santos cielos,
qué hombres malvados trazaron
este plan! Conde, al remedio
acudamos. *Cond.* Bien lo exíge
la situacion.
Gen. Al momento *al Edecan.*
haced que tomen las armas
los milicianos. Con ellos
iré yo á la ciudadela,
por si (lo que el justo cielo
no permita) es necesario
usar la fuerza. *Edec.* Yo creo
que tan solo la presencia
de Vuecencia, á quien el pueblo
estima, será bastante
á contener sus excesos.
Gen. Ay Conde! que esto me dice,
que á pesar de mis desvelos
aun quedan muchos traidores. *v. y Ed.*
Cond. Es verdad, pero tenemos
muchos patricios honrados,
y una Junta, cuyo zelo
desará la vil intriga
de los infames. El cielo
favorezca nuestra causa,
pues sabe nuestros deseos.

ESCENA VII.

Vista exterior de la ciudadela, el pue-

blo quiere forzar el paso, que defiende la guardia mandada por el Teniente. Don Antonio y D. Carlos estarán entre el pueblo.

Voc. Mueran los franceses, mueran.
Ofic. Señores, mirad que ciegos
os precipitais. *Voc.* Traidores
son los franceses: á ellos.
Ant. Señor Teniente, franquead
las puertas para que el pueblo
dé castigo á tal infamia.
Ofic. Los franceses que están dentro
de la ciudadela se hallan
por una órden del gobierno,
y baxo su salvaguardia.
Así consentir no puedo
que ese pueblo sacrifique
sus vidas, que considero
inocentes. *Carl* No lo son,
como acredita el intento
de fugarse. Todos saben
que la Junta con secreto
esta fuga patrocina.
Ofic. Quien con crímen tan horrendo
calumnia así á los vocales
de la noble Junta? *Ant.* El pueblo
conoce ya su traicion,
y defiende sus derechos.
En fin, señor Oficial,
no en conferencias gastemos
un tiempo que es muy precioso,
franquead la puerta al momento
sin hacer mas resistencia.
Ofic. A mi obligacion no puedo
faltar nunca: el General
me ha encargado de este punto,
y.... *le interrumpe.*
Ant. Ya no hay General ni Junta
en Valencia. Yo me encuentro
nombrado por los patriotas
representante del pueblo
de Valencia; y así, yo,
con la autoridad que tengo,
mando á la tropa que no use
las armas. *Ofic.* Qué atrevimiento
es el vuestro? De ese modo
os abrogais el gobierno
sin ver.... *Voc.* Viva D. Antonio,
representante del pueblo,
y que mueran los franceses.
Ofic. Valencianos, cómo es esto?
Ant. Vanas son las persuasiones,
ya escuchais la voz del pueblo.
Hijos, yo de nuevo admito
vuestro libre nombramiento.
Mis manos os restituirá
la libertad que el gobierno
iba à quitaros. *Carl.* Entrad,
dad la muerte à esos perversos
franceses, que avecindados
estaban en este reyno,
y ya son contrarios suyos.
Ant. Yo no mando tal exceso.
Carl. Pero debeis permitirle.
Sabeis qué estaban dispuestos
à unirse con los paisanos.
Voces. Mueran todos.
Se entran atropellando la guardia. D. Carlos vá delante de todos, y D. Antonio los sigue.
Ofic. Vulgo ciego,
dónde corres á cubrirte
de infamia? Venid siguiendo
mis pasos: ya que la fuerza
no contiene tal exceso,
procuremos libertar
algunos de tan horrendo
como inesperado lance.
vase, y la guardia.

ESCENA VIII.

El Conde y otros sugetos con linternas.

Cond. Ay infeliz! que ya el pueblo
en la ciudadela entró.
Uno. Corramos á ver si el ruego
consigue aplacar su furia. *vase.*

ESCENA IX.

Subterráneo de la ciudadela. Salen algunos franceses huyendo.

Uno. Procurémos escondernos
en aquestos subterraneos.
Otro. Pronto que vienen siguiendo.
Voc. Mueran los franceses.

Otros. Mueran. *Unos.* Piedad.
Otros. No hay piedad: á ellos.
Sale el Oficial, Soldados, y un Frances.
Franc. Señor Teniente, piedad,
mirad que inocente muero.
Ofic. No, amigo, no temais nada,
pues que salvaros deseo.
Dale tu casaca. Así
podeis salir sin recelo
de la ciudadela.
Un Soldado se quita la casaca, que se pone el Frances, y corre.
Franc. Dios
por tal piedad os dé el prémio.
Ofic. Huid... Qué rumor es este. *ruido*
Dentro unos. Huyamos. *dentro.*
Cond. No es nuestro intento
haceros daño. *Ofic.* Parece
que alguna parte del pueblo
favorece la inocencia
de esta gente.
Salen el Conde y los que entraron con él, trayendo algunos franceses.
Cond. Sin recelo
podeis venir con nosotros.
Uno. Con mi capa y mi sombrero *se la pone á un frances.*
ninguno os conocerá.
Otro. Yo conduciros ofrezco *á otros.*
hasta la puerta. *Ofic.* Sea pronto
que ya vienen á este puesto
los amotinados. *Vol.* 1. Vamos.
Se van con los franceses, quedando en la escena el Conde, el Oficial y tropa: sale el pueblo con D. Antonio y D. Carlos, y luego el General con escolta de Milicianos.
Uno. Los subterraneos miremos,
que faltan muchos gavachos.
Sale el General.
Gen. Hijos, qué furor tan ciego
os anima? De ese modo
ensangrentais los aceros
en aquesos inocentes,
que hace dilatado tiempo
que viven entre nosotros?
Ant. Sí, mas viven con deseo
de que su nacion domine:
no aguardan sino el momento
de ver en aquestos campos
las águilas del Imperio
para asociarse à sus tropas.
Gen. Y qué pruebas hay para ello?
Ant. El pueblo que ahora executa
su castigo, está muy cierto
del crimen. *Gen.* Y qué vos sois
quien en semejante exceso
se hace, no ya partidario,
sino cabeza? Son estos
los sentimientos heróicos
de patriotismo y de zelo
de que tanto blasonabais?
Ant. Si señor: admitir debo
el cargo con que me honran
los vecinos de este reyno.
Su representante soy
y como tal, no me niego
á que tome las medidas
oportunas al efecto
de asegurar sus haciendas
y sus vidas. Si encubiertos
traidores hay en la Junta:
si con ardides secretos
meditan franquear la entrada
á los franceses, no entiendo
cómo podeis extrañar,
que un amante verdadero
de su patria, en este caso
su lealtad y su zelo
emplee contra la infamia
y la traicion de sugetos
indignos de gobernar?
Soy español, y... *Gen.* Teneos,
no pronuncies ese nombre,
nombre digno de respeto,
y que esos labios profanan,
manchandole con los hechos
mas atroces é inhumanos.
El español verdadero,
el que este nombre merece
no es un verdugo sangriento
que á sangre fria degüella
al enemigo indefenso.
Es un soldado valiente,
un intrépido guerrero

que en las filas del contrario,
entre las balas y el fuego
sabe buscar la victoria
á su patria defendiendo.
Si, valencianos, ahora
os privais vosotros mesmos
del renombre de españoles,
y os confundis con aquellos
franceses que el dos de Mayo
atentados violentos
cometieron en Madrid.
Ninguno aquellos excesos
extrañó, porque franceses
fueron los que los hicieron,
mas todos extrañarán,
que los hijos de este reyno
tan católico y piadoso,
los que siempre han dado exemplo
de virtud y de valor
á los reynos extrangeros.
En fin, los que son vasallos
de Fernando, los aceros
manchan así con la sangre
de unos pobres indefensos
y encerrados. Ah! no pase
á los siglos venideros
la memoria de esta accion
horrorosa. Noble pueblo
de Valencia, vuelve ya
por tu mismo honor. Yo quiero
recordarte lo que eres,
para que al punto saliendo
del letargo que te ofusca,
no consumas el horrendo
crímen que habias empezado.
Si acaso de tu gobierno
desconfias: si recelas
que traidores encubiertos
son los franceses que habitan
la ciudadela, yo quedo
responsable de que estén
en tan rigoroso encierro,
que no puedan conseguir
sus depravados intentos.
Vuestras milicias serán
las que los custodien: esto
debe ya tranquilizaros.
Yo como amigo os lo ruego,
y á nombre del Rey Fernando,
á este nombre, que en el pecho
llevamos todos grabado,
por el amor y el respeto
os lo mando. *Voc.* Viva el Rey.
Carl. Perdidos somos. *Ant.* Ah, pueblo
inconstante.
Gen. Con qué gusto
vuestra lealtad advierto?
Retiraos. *Ant.* No, hijos mios;
puesto que vosotros mesmos
vuestro gefe me nombrasteis...
Cond. Cómo? Intentais oponeros
á su obediencia? *Ant.* No tal.
Mas que ninguno deseo
que al punto se restablezca
la tranquilidad. *Gen.* Pues luego
qué pretendeis? *Ant.* Con razon
ó sin ella, vive el pueblo
receloso de la Junta,
este punto considero
de la mayor importancia;
y así, para que el sosiego
se restablezca del todo,
deben nombrarse primero
sugetos que el pueblo rijan.
Valencianos, no es aquesto
lo que pedis y quereis.
Voc. Todos lo mismo queremos.
Gen. Qué crítica situacion.
Cond. Señor, por ahora creo
que aconseja la prudencia
ceder un poco. *Gen.* Es muy cierto.
Hijos, pues que deseais
nueva Junta, lo mas presto
que sea posible, se hará.
Por ahora tan solo quiero
que cese de correr sangre
inocente. *Ant.* Yo me precio
de catolico y humano;
y así, desde luego ofrezco
que los franceses que aun viven,
estén seguros. Con esto
podeis, señor, retiraos,
que en la ciudadela quedo
á conservar el buen órden.

Gen. Preciso no lo contemplo,
pues tiene su Comandante.
Ant. Esto conviene. *Gen.* No quiero
replicaros, y confio
en que obraréis como cuerdo,
y buen vasallo. *Ant.* Eso sí,
por mi Rey y patria ofrezco
morir. *vase. Gen.* Pues eso me basta.
Guarde vuestra vida el cielo.
Arrestad en el instante
algunos de los sugetos
de su faccion. *Cond.* Contemplad
que es dificil. *Gen.* No, pues creo
que tienen sus abanzadas.
Cond. De ese modo, yo os ofrezco
caigan en nuestro poder.
Gen. Así averiguar podremos
el principio de este caos. *vanse.*

ESCENA X.

Don Antonio, Don Cárlos, y pueblo.

Ant. Vamos á dar al momento
las órdenes necesarias
para guardar este puesto,
que miro como principio
de nuestra fortuna. *Carl.* Es cierto:
hagámosnos aqui fuertes,
hasta que todo el gobierno
en nuestras manos recaiga.
Hijos, como gefe vuestro
debo velar por vosotros:
en el instante ocupemos
los puestos mas principales,
que luego en amaneciendo
se tomarán las medidas
mas eficaces, á efecto
de vuestra seguridad,
y la libertad del reyno.

ACTO III.

Sala del palacio del General.

ESCENA I.

El General, el Conde y D. Manuel.

Man. Señor, queda obedecida
la órden de Vuecelencia.
Gen. Y qué resulta del cargo
de los reos. *Man.* Que confiesan
todos que el tal Don Antonio
fué quien sugirió la idea
de la huida de los franceses,
y á estos de que se huyeran;
pues afectando sigilo,
les avisó se pusieran
en salvo, puesto que el pueblo
iba á pedir sus cabezas
en esta noche pasada.
Cond. Con dobles intrigas juega
para conseguir sus fines.
Gen. Tambien la correspondencia
que en vuestra casa se halló,
demuestra que inteligencia
tiene con los enemigos.
Man. Hay traicion mas manifiesta?
Cond. Y en tanto, el vil ambicioso
prosigue en la ciudadela
dando empleos militares
á sus parciales. Decreta
que el Caballero Intendente
entregue sin resistencia
las cantidades que gusta;
y en fin, exerce una plena
autoridad. *Gen.* Su descaro
llegó hasta la desvergüenza
de proponerme en un parte,
que de la Junta Suprema
sea nombrado vocal.
Cond. Quál ha sido la respuesta
que disteis á esa osadía?
Gen. Las circunstancias me fuerzan
á condescender en algo.
Veo que en la ciudadela
se hizo fuerte, que llegó
hasta á colocar dos piezas
de artillería mirando
á la ciudad, y que muestra
sostener á todo riesgo
aquel punto. Bien pudiera
desalojarle del puesto;
pero la sangre corriera
de algunos hombres de bien,
y esto de pesar me llena.
Para cortarlo, dispuse
que al punto nombrado sea

vocal segun solicita.
Cond. Con esa condescendencia
le autorizais. *Gen.* Mas tambien
le saco de la defensa
en que amparado se halla.
Las gentes que le rodean
no me causa gran recelo,
pues no hay uno que no tenga
vulnerada la conducta.
Gente toda sin vergüenza,
y de las heces del pueblo.
Al contrario los que intentan
favorecer al gobierno,
son lo mejor de Valencia.
Hombres honrados en fin,
que los tumultos detestan,
y aman en todo el buen órden.
Una vez que salgan fuera
del fuerte aquestos traidores,
se les pondrá manifiesta
la causa que de mi órden
se ha formado. La respuesta
veremos que dan al cargo,
y perderán sus cabezas
en pago de su delito.
Cond. De ese modo fué prudencia
acceder á su deseo.

ESCENA II.

Dichos, y Edecan primero.

Edec. Señor, aguarda á Vuecelencia
la Junta Suprema. *Gen.* Y vino
el vocal que hay nueva á ella?
Edec. Si señor, pero al principio
hizo alguna resistencia
ántes de que lo admitiese,
diciéndome que viniera
a deciros que la Junta
pasase á la ciudadela,
como lugar mas seguro.
Yo conocí sus ideas,
y mostrando no oponerme,
le hice advertir con destreza,
que por ahora convenia
el que la Junta siguiera
celebrando sus sesiones
donde siempre. *Gen.* Fué advertencia
muy oportuna. Y decid,
aquel D. Carlos que era
el que llevaba su voz
anoche en la ciudadela,
ha venido? *Edec.* Si señor.
Gen. Pues apenas usted vea
que se principie la Junta,
quando con toda cautela
le hará arrestar. *Edec.* Cumpliré
la órden de Vuecelencia.
Gen. Señores, pasemos ya,
que la Junta nos espera.

ESCENA III.

Sala distinta de la anterior.
D. Carlos y D. Antonio.

Carl. No se si ha sido acertado
salir de la ciudadela,
y admitir el nombramiento
de la Junta. *Ant.* No pudiera
despreciarle sin frustrar
mis designios. Si me viera
seguido de todo el pueblo,
entónces ya sin reserva
la suprema autoridad
me abrogára. Mas Valencia
sigue leal á la Junta.
Mis órdenes no respeta
sino una corta quadrilla
de vagamundos, que en fuerza
del dinero que reciben
responden con su obediencia,
pero que muy facilmente
al interes ó á la fuerza
ceden, y abandonan todos
al que primero aplaudieron.
Con gente de aquesta clase
no lograrémos la empresa
de hacer repentinamente
que se forme Junta nueva,
quando á la que hay obedece
con gusto todo Valencia,
celebrando sus aciertos.
Carl Ya os dixe veces diversas
eso mismo, pero vos
os obstinásteis. *Ant.* No crea
vuestra timidez que juzgo

frustradas nuestras ideas,
ni ménos que me arrepiento.
Moncey está ya muy cerca
de esta plaza, y sus soldados
son nuestro apoyo, y apenas
se reciban las noticias
de su llegada á las puertas
de esta ciudad, dispondremos
que todos en civil guerra,
desconfiando unos de otros,
solo debil resistencia
opongan a los franceses.
Carl. Pero si un lance de guerra,
ó alguna combinacion
militar que hacerse pueda,
por parte de los franceses
retarda su entrada en esta
capital, bien conoceis
que quedamos sin defensa
en manos del General,
y los vocales. *Ant.* Si llega
á suceder ese caso,
à la intriga y la destreza
acudiremos, haciendo
que se forme Junta nueva
compuesta de los sugetos *caxas den-*
que nombremos. Man ya suenan *tro.*
las caxas, sin duda alguna
viene el General. Firmeza
es precisa en este caso.
La timidez acelera
la ruina, pero el valor
por el contrario la aleja. *Vase.*
Carl. Valgame Dios, quantas penas
y desvelos me ha costado
esta temeraria empresa!
Pero en fin, lo que me anima
es que logre mis ideas,

ESCENA IV.

Dicho, Edecan y Soldados.

Edec. Cumplid el órden.
Carl. Qué es esto! *le cogen por detras.*
Edec. De órden de S. E.
venir arrestados. *Carl.* Que infamia!
de semejante violencia
sabré... *Sold.* Si hablais mas palabra
os paso la bayoneta.
Edec. Llevadle donde el castigo
dé á sus delitos la pena.

ESCENA V.

Sala de la Junta adornada con toda la magnificencia posible.

El General, el Conde, D. Manuel, otros vocales, y Don Antonio.

Gen. Primero que de principio
la Junta á la sesion esta
donde hay un nuevo vocal,
es fuerza que se proceda
al Juramento solemne
que hicimos quantos en ella
fuimos admitidos. Vos
á quien esta diligencia
toca como Secretario,
segun la fórmula nuestra
recibid el juramento.
Man. Obedezco á V. E.
y así venid a jurar...
Cond. Aguardad, pues no cumpliera
con mi cargo, si á la Junta
no propusiese, que en ella
no pueden ser admitidas
personas que se sospechan
de traicion, sin que primero
pongan clara su inocencia.
Ant. Dudar, Conde de la mia
es ofender mi nobleza,
mi zelo y mi patriotismo,
que bien demostrados quedan
á vista de toda España.
Cond. No dudo que cierto sea,
pero á la Junta es preciso
satisfagais. *Ant.* Me abatiera
demasiado respondiendo
á los cargos que me puedan
hacer unos, que tal vez
mirando quanto discrepan
mis ideas de las suyas
como delito exâgeran
lo que ha sido lealtad,
Gen. Señor Don Antonio, vea
vuestra cordura, que aquí
esta Junta representa

la autoridad del Monarca,
y que hablar en su presencia
no envilece ni desdora.
Así puesto que pondera,
y será sin duda alguna,
la lealtad y nobleza
de todos sus sentimientos,
sea la primera prueba
responder á las preguntas.
Ant. Ya veo que V. E.
como todos los Vocales,
usáron la estratagema
de acceder á mis deseos,
por temer que me pudiera
valer del favor que el pueblo
me concede. Norabuena,
usad semejantes medios,
jamás temió la inocencia
ni à los Jueces ni á la intriga.
Mas sin embargo, si intenta
la Junta hacerme un agravio,
sepa que todo Valencia
me nombro representante
del pueblo, y hay del quien tenga
la osadía de injuriarme.
Gen. A esas amenazas necias
respondo con el desprecio.
Cond. Decís que todo Valencia
os nombró representante
de su pueblo, luego es fuerza
que en él seais respetado.
Siendo esto así, las sangrientas
escenas que sucediéron
anoche en la ciudadela
á vos deben atribuirse,
pues pudiendo contenerlas
con la misma autoridad
que disfrutais, ni siquiera
expedisteis un decreto,
ó tomásteis providencia
encaminada á calmar
al pueblo. *Ant.* Y cómo pudiera
tomarla? Qué leyes siguen,
qué autoridades respetan
unos fieros asesinos,
una quadrilla compuesta
de hombres brutales, groseros
que no tienen mas idéas
que su interés? *Cond.* Puede ser
que esa reflexìon os diera
motivo para pedir
que de la Real Hacienda
se os librasen ciertas sumas.
Con todo, la Junta espera
la noticieis su inversion.
Ant. En vuestro cargo se encuentra
la respuesta; yo me hallaba
en la situacion estrecha
de acallar aquellas gentes,
y porque no cometieran
mas excesos fué preciso
que à sus voces atendieran,
pagándoles lo que ellos
quisieron. *Cond.* Pero esa deuda
injusta... *Ant.* No prosigais,
pues con sola una respuesta
satisfaré á quantos cargos
contra mí nacer pudieran.
Mi patriotismo, mi zelo
hizo que en la Corte fuera
perseguido por valerme
del crédito que mi ciencia
pudo darme para hacer
que la Nacion entendiera
la justa necesidad
de oponerse á la violencia
del amigo simulado,
cuya traicion manifiesta
nos privó de nuestro amado
Soberano, y luego intenta
hacernos viles esclavos
Dixo la verdad mi lengua,
pero se tuvo á delito,
y quizás con la cabeza
pagára mi lealtad,
si al instante no acudiera
á la fuga. Solo, á pie,
por extraviadas veredas
hasta Valencia llegué.
Pero apenas puse en ella
la planta, quando en la plebe
se esparce la infausta nueva
de que vencidas las tropas
que estaban en la frontera

viene á este Reyno el francés.
A una noticia como esta
se une el ver que los franceses
que están en la ciudadela
han intentado la fuga:
todos creen que esto sea
con acuerdo del gobierno,
y ya la Junta Suprema
pierde el crédito en el pueblo.
Este, que quando á Valencia
llegué, me compadeció,
no dudó darme su entera
confianza, y me nombró
su Gefe. A la ciudadela
casi en hombros me llevaron,
haciéndome con violencia
que aqueste cargo admitiera.
Yo puesto ya á su cabeza,
no tuve ningun objeto
que dirigido no fuera
al honor de la nacion,
á que se conserve ilesa
la religion que adoramos,
y la debida obediencia
á nuestro amado Monarca.
Pero si mi inadvertencia
pudo hacer alguna falta
involuntaria, no es esta
Junta la que ha de juzgarme.
Yo apelo, sí, á la suprema
autoridad de Fernando:
solo él, quando el cielo quiera
restituirle á sus dominios,
será el Juez que entender pueda
en mis cargos Nuestro amado
Don Fernando....
Gen. El labio sella, *le interrumpe.*
hipócrita, y no profanes
ese nombre que respetan
tantos honrados vasallos:
tuve la condescendencia
de permitirte que hablases
y que dieses tus respuestas,
no porque dudase yo,
ni aquesta Junta Suprema,
quales tus delitos son;
todos probados se encuentran
por la voz de los testigos,
y las personas aquellas
que engañaron tus palabras
ó soborno, la moneda
que usurpasteis al Real Fisco:
tiembla traidor, que está cerca
tu castigo. Tú, tú mismo
has probado en tus repuestas
la malicia que te anima.
Dices que en la ciudadela
no podias contener
una quadrilla, compuesta
de asesinos y malvados,
y luego con desvergüenza
te nombras representante
del pueblo, quando confiesas
que los que así te aclamaron
fueron las quadrillas esas,
que no los hombres honrados.
Traidor, la máscara dexa,
dí que aspirabas al mando,
dí que tus intentos eran
sembrar aquí la discordia,
para que en civiles guerras,
dividido aqueste reyno,
fácil entrada tuvieran
las huestes del cruel tirano
de la Europa. *Ant.* Quán horrenda
traycion! Ah, mi noble pecho
nunca abrigarla pudiera!
Yo con semejante intriga
habia de abrir las puertas
al frances, quando en la Corte
solo emplee mi elocuencia
y mi estudio en ponerme
á esa odiosa, a esa soberbia
Nacion. *Gen.* De la que aguardabas
las mayores recompensas.
Hipócrita, en esa accion
con que quieres tu inocencia
manifestar, hay oculta
una maldad la mas negra
que conservan la historias.
Ant. Me horrorizo al ver que puedas
sospechar en mi caracter
una intriga como esa.
Qué pruebas de ello teneis?

pero como pido pruebas
de una calumnia. *Gen.* Infeliz,
ningun recurso te queda:
tus cómplices están presos,
y declaran que tú eras
quien mandabas y animabas
á los que en la ciudadela
herían á los franceses.
Varios de estos que aun conservan
la vida porque hubo gentes
que a mil riesgos se expusieran
por libertarlos, declaran
que la fuga no emprendieran
á no ser por tu consejo.
En fin, en las cartas estas,
que te han sido interceptadas,
contempla ya descubierta
toda tu maldad. *Ant.* Oh Dios!...
pero mostremos firmeza.
Estas cartas no conozco;
todas, todas son supuestas.
Gen. Y tus cómplices? *Ant.* Es falso
quanto dicen. Mi inocencia
defenderé hasta la muerte.
Gen. Ola.

ESCENA VI.

Dichos, y Edecan primero.

Edec. Señor. *Gen.* Porque veas
hipócrita que del todo
se descubrió tu cautela,
sabe que Cárlos tu cómplice
preso se halla. *Ant.* Qué violencia!
Edec. Mejor dixerais justicia,
pues la confesion comprueba
lo que todos declararon.
Ant. Todos contra mi se muestran.
Víctima soy de una intriga;
pero bien sabe Valencia,
bien su noble pueblo sabe
lo que soy... de esta manera
su favor invocaré.
Va á abrir una ventana.
Gen. Detenadle... cómo intentas
nuevos delitos, en vez
de apelar á la clemencia
de tus Jueces? Conducidle
á la prision, por si en ella
empieza á purgar su crímen.
Ant. De semejante violencia
apelo á todo este reyno,
Gen. Todo él se representa
en esta Junta. *Edec.* Venid.
Ant. Ah! si yo la ciudadela
no hubiese desamparado!
Mas qué digo? mi firmeza
es mi último recurso.
Señor, Vuecelencia vea
que la suerte de este reyno
depende de la sentencia
que se me llegue á imponer.
Todo el reyno me respeta,
todo él me defenderá.
Y si no la providencia,
baxo cuya proteccion
vive siempre la inocencia,
será el escudo que oponga
á los tiros que me asestan
las intrigas mas crueles. *vanse*

ESCENA VII.

Dichos, menos D. Antonio y el Edecan.

Gen. Infeliz, como le ciega
su obstinacion. Ya señores
con una pronta setencia
es preciso terminar
esta causa. Vea Valencia,
y vea toda la Europa
que las escenas sangrientas
que tanto nos horrorizan,
nacieron de la cautela
de un solo hombre, obedecido
por una quadrilla fiera
de asesinos, mientras tanto
que lo demas de Valencia
conserva aquella bondad,
y la humanidad aquella
que á este noble vecindario
caracteriza. *Cond.* Se encuentran
bien probados los delitos
de los reos, con que es fuerza
que sea su suerte el exemplo
de otros que imitarlos quieran:
y así, mi voto es que sufra
Don Antonio la sentencia
de muerte dentro la carcel,

y despues expuesto sea
en el público cadalso.
Carlos, que su agente era,
digno es de la pena misma,
pero juzgo que es prudencia
suspender la execucion
hasta que del todo pueda
descubrir los compañeros
que en maldades tan horrendas
le ayudaron. *Uno.* Ese mismo
es mi voto. *Man.* No pudiera
ningun vocal oponerse
á una tan justa sentencia.
Gen. Luego estais todos conformes?
Man. Si señor, y solo resta
corroborar con la firma
nuestro voto.
Se levantan á firmar, pero se suspenden oyendo dentro.
Voc. Guerra, guerra. *Gen.* Qué es esto?
Cond. Quizás la plebe
darles libertad desea.

ESCENA III.

Dichos, y el Edecan.

Edec. Señor, en aqueste instante
á las puertas de Valencia
un Edecan de Moncey
ha llegado, y á Vuecelencia
quiere hablar. *Gen.* Pero esas voces
del pueblo.. *Edec.* Solo demuestran
el valor que los inflama,
pues no dudando que venga
el Edecan á intimar
la rendicion de Valencia,
las voces de guerra, al arma
por todas partes resuenan.
Gen. Ya es menos nuestro peligro.
Cond. Luego nadie se interesa
en la suerte de esos hombres?
Edec. Quantos sus cómplices eran,
temen la voz de la ley,
y ocultándose quisieran
libertarse. *Gen.* De ese modo,
firmad todos la sentencia.
Vos, haced que se execute
miéntras que damos audiencia
al Edecan de Moncey.
Edec. Obedezco á Vuecelencia. *vase.*
Gen. Señores, ya se deshizo
aquella borrasca fiera
que empezaba á levantarse,
ahora los franceses vengan
en buen hora, que sus armas
no temo. *Cond.* El Edecan llega.

ESCENA IV.

Dichos, y el Edecan frances.

Edec. Salud á los dignos gefes
que en esta plaza gobiernan.
Gen. Edecan, el cielo os guarde.
Edec. Tomad en las cartas estas
mis credenciales. *Gen.* Muy bien.
Decidnos ya quál idea
conduce en nuestras murallas
vuestro exército? *Edec.* Pudieran
ser otras que las de paz
y amistad? Las armas nuestras
no ofenden al español,
á quien la Francia contempla
como aliado y hermano.
Por eso mi gefe os ruega
que le admitais como amigo,
pide se entregue Valencia
al exército que manda,
pues que la provincia esta
pertenece al Rey Josef,
que ya en España gobierna,
en virtud de las cesiones
que hizo en Bayona la excelsa
familia de los Borbones.
Así el águila francesa
asocia todas sus glorias
al leon, para que vuelva
la España á ser lo que fué;
y para que unidas, puedan
estas dos grandes naciones
humillar la altivez fiera
del tirano de los mares,
y dar á la Europa entera
la paz que jamas lográra
de otro modo. Su propuesta
es esta, tal es el plan
que trazó la sabia diestra

del muy alto Emperador
que la Europa reverencia.
Su Magestad Imperial
y Real, quiere que sea
feliz la España, este objeto,
es el único que lleva,
en darle un hermano suyo
por Rey; ni una sola aldea
pretende que se desmembre,
pero si (lo que no espera
su Magestad) obstinados
los xefes, que ahora gobiernan
las provincias, intentasen
oponer la resistencia
á sus vencedoras huestes,
los horrores de la guerra
caerán sobre los rebeldes.
Serán sus ciudades bellas
reducidas á cenizas,
y en muy terribles cadenas
se cambiarán las primicias
de felicidad completa
con que el gran Napoleon
os convida. Ah! tal escena
apartemos de nosotros,
franquead al frances las puertas,
y salid á recibirle.

Gen. Si eso vuestro gefe anhela,
pronto será complacido,
pero no piense que sea
con pacíficas olivas,
sino ántes con las banderas
españolas, que este pueblo
tremola como una seña
de que no quiere mas Rey
que Fernando, ni desea
mas felicidad que ser
su vasallo. Esta respuesta
podeis dar á vuestro gefe.

Edec. Qué, en fin, elegis la guerra?
Ah, desgraciada ciudad,
tus gefes mismos te llevan
al precipicio. *Gen.* O al triunfo.

Edec. Pensais vencer (que demencia)
al exército francés?
Quándo las legiones nuestras
han podido ser vencidas?

Gen. Quando una nacion guerrera
llena de honor y entusiasmo,
que por sí misma pelea
fué vencida? Bien conoce
quán horrible es la cadena
que el francés la ha preparado,
baxo la falsa apariencia
de felicidad; y asi,
á morir está resuelta
ántes que admitir el sello
de la esclavitud. *Edec.* Qué ideas
tan falsas? Pero yo juzgo
que no es la provincia entera
la que habla de aquese modo.
Personas hay en Valencia
de buen gusto que no aspiren
á ver á su patria expuesta
á ser sangriento teatro
de los males de la guerra.
Personas, en fin. *Gen.* Amigos
de la Francia, y que dispuestas
están á vender su patria
por la infame recompensa
que aguardan. Sí: por desgracia
es cierto que hay en Valencia
personas de aquesta clase,
y para daros respuesta....
Ola.

ESCENA V.

Dichos, y el Edecan primero.

Gen. Se cumplió mi órden?

Edec. Executándose queda.

Gen. Muy bien. Edecan, seguidme.

Edec. franc. Pero, Señor, Vuecelencia
no ignorará quales fueros
son los mios. *Gen.* La nobleza
del español nunca falta
á las leyes que respetan
todas las naciones. *Edec. franc.* Bien,
ya acompaño á Vuecelencia. *vanse.*

ESCENA VI.

Vista de plaza: en el medio un cadalso, donde se verá el cadaver de D. Antonio. Varia gente del pueblo estará al rededor, y entre ella Manuela, el Cabo y Blas.

Man. Digo que pago llevó

el tal D. Antonio? *Cabo.* Era
un traidor como un demonio,
y como mesquita muerta
venia haciendo el mondiu.
Man. Señor Cabo, que tal, era
buen juicio el mio? *Cabo.* En verdad
que salió al pie de la letra.
Blas. Qué traidorazo tan grande!

ESCENA ULTIMA.

*Dichos, el General, Edecan frances.
y acompañamiento.*

Gen. Considerad esta escena,
y decid á vuestro gefe
que de este modo en Valencia
se escucha la voz de aquellos
que persuadirnos intentan
á sufrir un yugo infame.
Edec. franc. Qué horror!
Voces. Guerra á Francia, guerra,
y viva Fernando Septimo.
Gen. Mirad como el pueblo aprueba
mi resolucion; y así,
podeis llevar la respuesta
á Moncey. Acompañadle *al Edec.*
hasta fuera de las puertas *español.*
de la ciudad. *Ed. fr.* Pueblo indócil,
ya verás quanto te pesa
provocar como enemigos
á los que mirar debierais
como caros aliados.
vase, y el Edecan segundo.
Gen. Hijos, la ocasion se acerca
de hacer ver á los franceses
que tiene la ciudad esta
un muro en cada patricio:
no se oiga en las bocas vuestras
sino que viva la Fé,
viva Fernando y Valencia.
Todos. Viva. *Gen.* Tocad generala
para que no nos sorprehenda
el contrario. *Cond.* Valencianos,
morir ó vencer. *Man.* Es esa
la voz de todos. *Gen.* Busquemos
nuestro escudo en la clemencia
del gran Dios de las Batallas,
poniendo por medianera
á su Madre sacrosanta:
su imagen en las banderas
llevemos, y con su auxilio
nuestra victoria es muy cierta.
Todos. Morir ó vencer, amigos,
vivan Fernando y Valencia.

ACTO IV.

El teatro figura una calle: se oyen dentro algunos tiros.

ESCENA PRIMERA.

El General, el Conde, D. Manuel, y luego la Condesa, las Niñas, Manuela, Blas, y Voluntarios y Pueblo.

Todos los dichos ménos el General, el Conde y D. Manuel estarán mientras esta escena ocupados en lo que dicen los versos.

Gen. Hácia la puerta de Quarte
se dirigen los intentos
del contrario. Valencianos,
á defender este puesto
con valor. *Man.* A reforzarle
se acerca ya un regimiento
con algunos voluntarios.
Pasa la tropa.
Gen. Señoras, si sigue el fuego,
como es regular, aquí
podeis tener mucho riesgo.
Mug. 1. Que importa: tambien venimos
al ataque, pues traemos
las municiones. *Mug.* 2. Y yo
muchos cartuchos. *Mug.* Yo vengo
á hacer tacos de cañon.
Gen. Oh, que generoso esfuerzo
de patriotismo, qué vence
la debilidad del sexô.
Aun los niños manifiestan
un valor que nos dá exemplo
á los hombres. *Vol.* 1. Si señor.
Donas heme, todos hemos
de matar gavachos,

ESCENA II.

Dichos, y el Edecan primero.

Edec. Señor,
los franceses, con efecto, *dentro tiros.*
se acercan. Escuchad ya
su artillería. *Gen.* Al momento
correspondale la nuestra.
Voy á animar mis guerreros
con mi presencia. *vase.*
Volunt. 1. Ea, chies
ántes de fuchir del fuego
morir por Valencia.
Todos. Guerra. *continúan los tiros.*
Blas Caspita que tiroteo.
Man. Qué tiemblas?
Blas. Yo, no señora,
no es cosa que tengo miedo,
pero las balas..
Sale el Cabo.
Cabo. Cartuchos
al instante. *Mug.* 2. Yo los tengo. *v.*
Sale el Artillero.
Art. Tacos. *Mug.* 3. Aquí están
Blas. Qué tal
va la cosa, venceremos? *tiros.*
Art. No, que no? Fuego con alma.
Blas. Estos diablos de artilleros
parece que están ahora
en un sarao.. Qué es esto?
Sacan un herido entre quatro soldados, y las mugeres llegan segun los versos.
Man. Un soldado herido?
Mug. 1. Amigos,
nosotras le cuidaremos,
que vosotros haceis falta
en la bateria. *Uno.* Presto
conducirle al hospital.
Blas. Tambien caen de los nuestros?
Man. Pues qué ellos tiran confites?
Un Soldado. Que piden los artilleros
metralla. *Mug.* 2 Y á donde está?
Sold. Ya se consumió el repuesto
que habia. *Mug.* 1. Servirán clavos,
vidrios, pedazos de hierro.
Sold. Todo sirve.
Mug. 1. Pues señoras,
nuestras casas despojemos.
Mug. 2. Con mucho gusto. 3. Al instante,
que la patria es lo primero.
Sacan dos prisioneros franceses.
Sold Anda, picaro.
Blas. Ay, que traen
dos gavachos prisioneros.
Franc. 1. Pieta, somos italiani
non frachesi. *Blas.* Sí: tan buenos
sois unos como otros. *Cabo.* Mucho,
estos son como los perros,
que aunque de distintas castas,
al cabo todos son perros.
Sold. Vayan á la ciudadela. *vanse.*
Sale el tio Miguel.
Mig. Vengan cartuchos corriendo.
Man. Aquí están. Señor Miguel,
y usted qué hace?
Mig. Yo me entiendo
solito con mi escopeta.
Busco un conveniente puesto,
y de cada escopetada
derribo un gavacho al suelo.
Blas. Usted solo? *Mig.* Bobería,
acaso mis compañeros
me librarian del golpe
de una bala si derecho
viniese hácia mí? *Blas.* Eso no.
Mig. Vaya, voy que pierdo tiempo;
tenedme cartuchos prontos
para en acabando aquestos. *vase.*
Salen las tres Mugeres,
1. Aquí hay metralla abundante.
Sold. Venga, pero yo no puedo
con tantos trastos. 2. Nosotras
allá la conduciremos.
Sold. Es que caen allí las balas
como el granizo. 1. No hay miedo.
sea lo que Dios quisiere.
Sold. A que viva un cuerpo bueno
y valiente. *Blas.* Qué demonios,
ahora están para requiebros
á las puertas de la muerte.
Man. Los españoles en esto
se distinguen: siempre alegres
aun en medio de los riesgos;
y no como los gavachos

que se van cayendo muertos
por las calles. *Blas.* Vaya, voy
venciendo un poco mi miedo,
á ver como anda la fiesta
para que ninguno luego
me lo cuente.

ESCENA III.

Dichos, el General y voluntarios.

Gen. Voluntarios,
ocupad en el momento
las bocas calles, que es fácil,
segun el tenaz empeño
del enemigo, que entre
en este barrio. *Volunt.* Corriendo
á tapar las bocas calles.
Gen. Los tiradores mas diestros
pueden subir á las casas,
y desde ellas hacer fuego.
Mug. 1 Y nosotras con colchones
harémos un parapeto
en cada balcon. *vanse.*
Gen. Dichosa
la patria que tal esfuerzo
ve en sus hijos...
Sale un Edecan.
Gen. Cómo sigue
el ataque? *Edec.* El universo
admirará y no creerá
el valor de los guerreros
españoles: por tres veces
han rechazado el esfuerzo
del enemigo. *Volunt.* 1 Que vengan
los gavachos, que verémos
como pasan el Carret.
Salen dos muchachos.
1. Coge piedras, tiraremos.
desde el texado de casa.
2. Dices bien: vamos corriendo
por piedras.
Sale el Conde.
Cond. Señor, victoria
por esta parte; mas creo
que aun no cede el enemigo,
pues segun sus movimientos
camina á la bateria
que en la otra puerta tenemos.
Gen. Pues dexando aqui la gente
mas precisa, en el momento
vamos a la batería.
Vol. 1 Cines á la otra puerta presto
antes que fucha el gavach.

ESCENA IV.

Se descubre una puerta de la ciudad con vista interior de la muralla, y puerta practicable. En la batería habrá varios soldados, y el Teniente.

Edec. 1. Qué hace esta batería
que no continua el fuego,
teniendo á tiro las tropas
enemigas? *Ten.* Ya tenemos
muy escasas municiones,
y conservarlas queremos
por si el frances acomete.
Edec. Y no hay quien vaya corriendo
á buscarlas? *Ten.* Contemplad
que hay que pasar por enmedio
de los fuegos de ambas partes.
Edec. Lindo reparo. Yo quiero
ir á buscarlas. *tira la casaca.*
Ten. Qué haceis?
Edec. Para correr mas ligero
quitarme aquesta casaca.
voy por un carro de aquellos
que alli están, y si Dios quiere
que escape con el pellejo,
pronto tendreis municiones.

Dentro se oyen tiros: inmediatamente se da la batalla en el teatro, pudiendo los franceses apoderarse de la puerta; pero son rechazados primero con el fuego, y luego con la arma blanca.

Voc. Sigámoslos que ya huyendo
se retiran. *Voc.* mueran, mueran.
Salen un coracero y otro Soldado prisioneros.
Coraz. Diable español, que gran fuego
hace en camisa: ademas,

yo creo que es tan ligero
comme un chat.
Sold. Oh! mondieu, hui.
Coraz. Las corazas no hacen miedo
al español: dá un gran salto
sobre lo caballo; y luego,
zás al soldado frances.
Sold. Que trait de brabura.
Coraz. Oh! esto
no es creible.

ESCENA V.

Dichos, el General, tropa y pueblo.

Gen. Valencianos,
ya hemos salido del riesgo,
ya queda libre la patria,
el enemigo va huyendo
con tal precipitacion,
que abandona sin concierto
la artillería, bagages,
y otros diversos efectos
de campaña. Nuestro triunfo
alegre solemnizemos.

Sale Voluntario primero con una bandera francesa.

Vol. Mi General, tome Vuecencia
esta águila nada ménos,
Gen. Se la quitaste al frances?
Vol. Por mí mesmo, y en el suelo
le tendí como una rana.
Gen. Yo te daré el justo premio.
Vol. Señor, quien sirve á la patria
ya gana bastante en esto.

Sale el Edecan primero.

Edec. Con que mi trabajo fué
en valde.
Gen. Mas no por eso
dexa de ser apreciable.
Dais honor á vuestro cuerpo,
y aun á toda la nacion.
Edec. Quien oye del labio vuestro
tal elogio, ya no tiene
que ambicionar otros premios.

Sale el tio Miguel.

Mig. No hubo escopetada en valde,
gracias á Dios.
Cond. Con efecto,
sois digno de admiracion.
Gener. Y quien hay en este pueblo
que no lo sea? Sí, amigos,
vuestro generoso esfuerzo
excede á quantos elogios
puedan hacerse, y el cielo
os ha asistido en la empresa.
Vamos, pues, al santo templo
á rendir debidas gracias,
y despues ofreceremos
esta victoria al retrato
de Fernando, nuestro excelso
Monarca, ya que la suerte
no nos permite el consuelo
de ver el original,
en su retrato á lo ménos
nuestros obsequios reciba. *vanse.*
Vol. 1. Por Fernando moriremos
contentos.
2. Tiemble el gavacho,
que pronto á su tierra iremos,
y no ha de quedar siutá
á que no se prenda fuego.

ESCENA VI.

Calle corta.

Blas, y luego el Cabo.

Blas. Señor Cabo?.... ah señor Cabo? *llamando.*
Cabo. Qué diablos quieres?
Blas. Podemos
cantar victoria?
Cabo. Ya van
esos malditos huyendo
por todas partes.
Blas. Qué gusto?
Cabo. Pero segun lo que veo
nada hiciste.
Blas. Nada? Vaya,
buena frescura por cierto,
yo hice mas que todos.
Cabo. Cómo,
si retirado te encuentro
en la calle que hay mas sola

en toda Valencia ?
Blas. Eso
ha sido por descansar,
que estuve en terrible aprieto.
Cabo. A dónde ?
Blas. En la batería
de Quarte, donde sirviendo
estuve como un leon.
Cabo. Mira, Blas, estoy dos dedos
por decirte....
Blas. Qué ?
Cabo. Que mientes.
Blas. Dígole á usted que no miento,
estuve en la batería
mas de tres minutos.
Cabo. Bueno,
el servicio es dilatado ?
Blas. Estuviera un año entero,
pero una bala francesa
vino con mucho secreto,
y me llevó este dedo
y entonces...
Cabo. Te acobardastes ?
Blas. No señor, que no era miedo
sino respeto á las balas.
Cabo. Quítate, que me averguenzo
de que hables conmigo. Aprende
del tio Miguel. *viendole salir.*

ESCENA VII.

Dichos, y el tio Miguel.

Mig. Qué hay de nuevo ?
Cabo. Le digo á este que aprenda
del valor de usted.
Blas. Muy bueno,
pero hasta tanto que aprenda
dexenme sin reñirme.
Cabo. Tio Miguel,
quántos franceses cayeron ?
Mig. Yo no lo sé á punto fixo,
pero algunos mas de ciento
quedáron muertos ó heridos.
Blas. Si otro tanto hubieran hecho
todos los que peleaban,
no vuelve con el pellejo
ningun gavacho.
Cabo. Yó alabo
vuestro tino y vuestro esfuerzo.
Blas. Bobería. Ya ve usted...
Dixe para mi coleto,
yo no entiendo de exercicio
ni á mí se me alcanza aquello
de armas al hombro, presenten
las armas, pero ligero
se cargar y apuntar bien.
Si quiero matar conejos
ó perdices, ni una sola
se me escapa, pues lo mesmo
puedo hacer con los franceses.
Cabo. Bien dicho, pues por lo ménos
son muy grandes animales.
Mig. Es verdad. Cogí al momento
mi escopeta, y santiguándome
dixe voy á matar perros,
y me salió bien la cuenta.
Blas. Ya verá usted que gran premio
le dá la Junta.
Mig. Me basta
haber sido de provecho
á mi patria y á mi Rey.
Pero aquí perdemos tiempo.
y vá á empezar la funcion.
Cabo. Quál funcion ?
Mig. Toma, hoy tenemos
gran dia. Va su Excelencia
á un salon que hay muy compuesto
con el retrato del Rey,
porque allí tienen dispuesto
hacer no sé quantas cosas
para ofrecer los trofeos
de esta victoria á sus pies.
Cabo. Pues en qué nos detenemos
que no vamos al instante ?
Blas. Lo propio digo, marchemos
y sea pronto.
Cabo. No pidieras
que fueramos tan ligeros
si fuese á la batería
Blas. Cada uno tiene su genio,
yo dexaré cien batallas
por un medio bayle. *Cabo.* Eso
eso es natural.
Blas. Señor mio,

sino es natural es cuerdo,
que la muerte ella se viene
sin que mucho la busquemos, *vanse.*

ESCENA VIII.

Salon magnífico con el retrato del Rey, puesto de rodillas ante nuestra señora de los Desamparados.

La Condesa, Manuela y mugeres.

Condes. Vamos, adornad con flores
ese quadro que es objeto
de todo nuestro cariño,
pues en él copiada vemos
la imagen de la Señora,
á quien con rendido afecto
Valencia llama su madre,
y á sus pies se mira puesto
nuestro Rey tan deseado.
1. Quiera la Virgen que presto
le veamos en España.
2. Jesus y que Rey tan bueno
y tan inocente. 1. Sí,
por fuerza le lograrémos,
porque Dios ha de ampararle.
Man. Mirad, bien es que ensayemos
la cancion que nos enseñan,
porque si hablamos en ésto
me vereis llorar á mí
como un niño. *Todas.* Pues cantémos.
Cantan.
Virgen sagrada
traenos al Rey,
líbrale Virgen
del vil francés.
Madre piadosa
defiéndele
Una. Ved á Fernando,
y en él vereis
la virtud misma,
la sencillez.
Coro. Virgen sagrada, &c.
Otra. No le engañára
el vil francés
si de traiciones
supiera él.
Coro. Virgen sagrada &c.

ESCENA IX.

Dichas, el General, Conde, D Manuel, pueblo, Edecanes y tropa.

Cond. Ofrecida la victoria
en el templo al Dios excelso
de las batallas, es bien
que la ofrezcamos de nuevo
á su Madre Sacrosanta,
en cuyo nombre tenemos
el escudo mas seguro.
Valencianos, para esto
ha de servirnos el quadro
que mandó pintar el zelo
de esta Ciudad. Veis aquí
á Fernando, nuestro dueño,
en actitud de implorar
con el mas cristiano afecto
el auxîlio de María.
Pero ya quando volvemos
triunfantes del enemigo,
podemos decir que el ruego
que expresó el pincel aquí,
se cambió en el mas sincero
afecto de gratitud.
Gen. Así es verdad, yo contemplo
dos acciones en el quadro,
quando se pintó fué ruego,
pero ya es accion de gracias:
y así con aquel respeto
qué es debido á la sagrada
imágen que aquí tenemos
dibujada, con Fernando
hablaré, siempre siguiendo
el tema de que á las plantas,
de María esté ofreciendo
la victoria que este dia
consiguió su leal pueblo.

Fernando, tan desgraciado
como en tu nacion querido,
ofrece á María rendido
el triunfo que hoy has logrado.
Aunque tú no has peleado

ofrece el lauro á esos pies,
tuyo es el triunfo que ves
pues si Valencia lidiando
solo aclamaba á Fernando,
Fernando el vencedor es.

Envidie Napoleon
las glorias que te rodean;
por él esclavos pelean,
por tí esta noble nacion.
La servil adulacion
es quien su poder pregona
pero España que blasona
de ser tu vasalla fiel,
laureles le quita á él
para formar tu corona.

Humille su altiva frente
el falso amigo traidor
que es odioso usurpador,
tú eres amable inocente.
Tema á la nacion valiente
que esgrime por tí el acero,
y el cielo que justiciero
por tu causa volverá,
venir á España le hará
como Francisco primero.

Pero mientras llega el dia
de su castigo y tu gloria,
por Fernando esta victoria
ofrezcamos à María.
Las águilas que traía
Tira las banderas francesas.
el orgulloso frances,
Virgen, á tus planta ves,
y es para el as muy honroso,
pues su buelo mas glorioso
fué subir hasta tus pies.

Venid postraos prisioneros
Hace postrar á los prisioneros.
á las plantas de Fernando,
é idle desagraviando
de tantos agravios fieros,
todos vuestros compañeros
igual suerte sufrirán,
y entónces conocerán
en su estrago repetido
que engañarnos han podido,
mas vencernos no podrán.

Y tú gloriosa nacion
pelea por tu Fernando,
guerra eterna declarando
al cruel Napoleon.
Defiende tu religion,
tu Rey y tu patria amada,
y la cadena pesada
que te destinó el cruel,
trueca en glorioso laurel
con que quedes coronada.

Vos, soberana María,
madre de desamparados,
favorece à tus soldados
pues en tí su valor fian.
Haz, Señora, llegue el dia
que España á Fernando vea,
dala este Rey que desea
y que te pide postrada,
en tí vive confiada,
por tí vencedora sea.

Cond. Valencianos, ahora es tiempo
que celebreis la victoria.

Man. Pero sea el canto vuestro,
canto de guerra que inflame
el valor de vuestros pechos.

Coro A la lid, á las armas, al triunfo
españoles, mostrad el valor,
viva siempre el augusto Fernando,
tiemble el Trono de Napoleon.

CON LICENCIA:

Reimpresa en Cádiz, en la Imprenta de la Viuda de Don Manuel Comes, calle del Solano, esquina de la de San Joseph N. 186; y se hallará en la Librería de Cerezo, frente de la Verónica.